

FLUJO MIGRATORIO DEL CARIBE A LOS ESTADOS UNIDOS: EL CASO DE LA REPUBLICA DOMINICANA

Antonio Ugaldel y Eric Larson*

INTRODUCCION

Como es bien conocido Estados Unidos es un país constituido por emigrantes. Las olas migratorias masivas de finales del siglo XIX y principios del siglo XX fueron la base de una sociedad étnicamente pluralista que buscó una identificación nacional con el mito del melting pot. Después de la Segunda Guerra Mundial y la inmigración de refugiados políticos de Europa Oriental, las olas migratorias más recientes y también masivas, aunque no tanto como las anteriores, han sido de características muy diferentes. Desde la década de los cincuenta, el componente racial y cultural de la emigración a los Estados Unidos se altera sensiblemente: de una parte se encuentran los hispanos y, de otra, los orientales quienes son en su mayoría refugiados del conflicto del sureste asiático. El caso de los hispanos o latinos representa una complejidad peculiar: provienen de varios países a veces tan diferentes como México, del Caribe, y Centro América. Contrariamente a las migraciones masivas de primeros de siglo, los motivos de la migración latinoamericana son tres: políticos, económicos y educativos, y representan varios estratos sociales, por ejemplo, los emigrantes cubanos tienden a ser de las clases media y alta, los centroamericanos de clases media y baja, y los mexicanos de clase baja. La emigración puertorriqueña es muy especial, porque aunque no es internacional, el traslado de la isla a Nueva York tiene todas las características, excepto las legales, de emigración internacional.

A pesar de las diferencias indicadas, la emigración latina a los Estados Unidos tiene unas características comunes de idioma, de religión

* Antonio Ugaldel y Eric Larson, profesores de Sociología y Filosofía respectivamente, de la Universidad de Texas, Austin.

y de cultura que dan unidad al enorme flujo migratorio latino, y que permite también, ser identificado por el resto de la población y de las autoridades como si fuera un mismo grupo. Una buena parte de la migración latina es ilegal, sin documentos, lo que también la separa de anteriores experiencias. Otra característica típica de la emigración latina, de la mexicana y dominicana en particular, es el movimiento de ida y vuelta de muchos de los emigrantes, lo que se puede llamar migración ping-pong. Los emigrantes ping-pong se trasladan a los Estados Unidos para buscar trabajo temporal, y regresan a México o Santo Domingo después de unos meses, para de nuevo volver a los Estados Unidos por otro tiempo. De cierta forma este tipo de migración recuerda a aquella migración del campo a la ciudad en la que el campesino se ausenta del campo en las temporadas bajas de trabajo para regresar durante las temporadas altas. Es decir, para muchos dominicanos y mexicanos, su ida a los Estados Unidos es temporal, sin ánimo de afincarse y con intenciones de regresar a su país de origen, bien cuando es sorprendido por las autoridades, cuando termina el trabajo por necesidades familiares o festivas.

Dentro de este complejo fenómeno de emigración hispana a los Estados Unidos se encuentra el de la República Dominicana. Antes de empezar a hacer un análisis socio-demográfico de los emigrantes, es útil recordar algunos aspectos de las relaciones entre Estados Unidos y la República. La ocupación de 1916 a 1924 fue el primer contacto formal entre los dos países, que establecerían unos vínculos de dependencia políticos, económicos y una gran influencia cultural por parte de los Estados Unidos. Hay que tener en cuenta que el estrecho de La Mona, que separa la República Dominicana de Puerto Rico, solamente tiene unos 110 kilómetros, lo que hace a la República el país latinoamericano, después de México, geográficamente más cercano a los Estados Unidos.

También hay que hacer referencia a la ubicación geopolítica de la República. Situada entre Puerto Rico, que tiene acceso libre a la riqueza (y a los problemas sociales) de los Estados Unidos y Cuba que goza de los beneficios, por los menos para las grandes mayorías, del paternalismo socialista, no tiene posibilidad de escoger ninguna de estas dos alternativas. La invasión de 1965 indicó claramente que los Estados Unidos no estaban dispuestos a permitir que la segunda nación

en tamaño del Caribe adoptara un gobierno socialista radical. Al mismo tiempo, tampoco existe una factibilidad política para que Santo Domingo se incorpore, como Puerto Rico, al commonwealth norteamericano. La República Dominicana se queda con los aspectos negativos de la economía dependiente que no permite la acumulación de capital, y por lo tanto, un desarrollo capitalista completo, ni de una alternativa marxista –socialista progresiva.

Este último punto es muy importante, porque los dominicanos imposibilitados de encontrar soluciones a sus problemas económicos y de desempleo han utilizado la emigración a los Estados Unidos y a Puerto Rico como válvula de escape. En 1981 la cifra oficial de desempleo era 18.3 o/o, probablemente una subestimación. Si a este porcentaje se le añade el de las personas subempleadas, es decir, personas con empleo fijo que trabajan menos de cuarenta horas a la semana, y de los chiriperos, se obtiene una visión más real de la difícil situación laboral con que se enfrenta el país. Un estudio de la fuerza laboral indicaba que en 1979 en Santo Domingo el 56.3 por ciento de la población activa estaba desempleada o sub-empleada¹. En Santiago la cifra era ligeramente superior o de 57.9 o/o. Esta situación explica los factores que fomentan la expulsión o emigración.

Una peculiaridad de la República Dominicana, que probablemente se da en muy pocos sitios, es que al mismo tiempo que el país expulsa población para los Estados Unidos, importa trabajadores de Haití, el país más pobre del hemisferio. El saldo de este doble movimiento migratorio no es conocido, pues una gran parte del movimiento en las dos direcciones es de personas indocumentadas. Finalmente, hay que indicar también que entre los latinos, después de los mexicanos y cubanos, los dominicanos constituyen en términos numéricos, el grupo migratorio internacional más grande en los Estados Unidos.

FUENTES DE DATOS

Para el presente trabajo hemos usado principalmente dos fuentes: la encuesta nacional Dignos de 25,000 hogares de 1974 y el VI Censo Nacional de Población y Vivienda 1981. La encuesta Diagnos estaba basada en una muestra probabilística estratificada que representaba a

todo el país con excepción de un dos por ciento de la población que residía en zonas rurales muy dispersas. Para efectos de este estudio, se definió áreas rurales como poblaciones con menos de 2,000 habitantes. Las zonas urbanas se clasificaron, con la ayuda de fotografías aéreas, de acuerdo a la densidad de población y ubicación espacial en tres grupos sociales: bajo, medio y alto. Para nuestro estudio, hicimos correlaciones entre la clasificación social y otras variables como niveles de educación, ocupación, características del hogar, y existencia de aparatos electrodomésticos, y pudimos verificar una alta correlación entre las variables. Dada esta consistencia interna decidimos no construir una escala socio—económica, y utilizar las clases sociales de la encuesta. En la encuesta, la clase alta estaba sobrerrepresentada, así fue posible conseguir un número estadísticamente útil. Para corregir la sobrerrepresentación se añadió a cada archivo un valor ponderado, de forma que permitía expandir la muestra al total de la población existente en 1974, la cual fue estimada en proyecciones basadas en el censo de 1970.

Diagnos, una encuesta diseñada para obtener información sobre la salud del pueblo dominicano, contenía una serie de preguntas sobre las personas que en cada hogar habían viajado al extranjero con la intención de residir allá por más de un año.² No se excluían, por lo tanto, visitas cortas a familiares, visitas de negocios y de placer. La encuesta recogía información sobre el sexo, la relación del emigrante con el jefe del hogar, edad, ocupación en el momento que emigró, el año de la emigración y el país a donde se fue la persona, razones por las cuales emigró, el país en donde residía el emigrante en el momento de la encuesta, y para aquellos emigrantes que habían regresado a la República Dominicana, las razones del retorno. La encuesta incluía también información socio-demográfica sobre el hogar, su ubicación geográfica rural o urbana, y su estratificación social para los hogares urbanos.

El censo de población de 1981 incluía además de las preguntas comunes sobre demografía unas preguntas sobre emigración. Nuestro análisis está basado en una muestra aleatoria del 5 por ciento preparada por la Oficina Nacional de Estadística de la República Dominicana para hacer un primer análisis del censo. La muestra del 5 por ciento contiene información sobre 106.500 hogares y 487.276 per-

sonas con un error de muestreo inferior al 1 por ciento. El censo preguntaba a todas las mujeres mayores de 12 años si tenían algún hijo que residía en el extranjero, y también si alguna persona que residía en el hogar en el momento del censo (diciembre 1981) había residido en el extranjero en 1976.³ Estas preguntas fueron las bases para clasificar los hogares en dos categorías: hogares con emigrantes y hogares sin emigrantes. Los hogares con emigrantes son aquellos (solamente para personas de nacionalidad dominicana; haitianos y otros extranjeros quedaron excluidos) en los que por lo menos una persona residía en el extranjero en 1976, o había nacido en el extranjero, o tenía en el extranjero uno o más hijos de cualquier persona que vivía en el hogar. Los hogares que no tenían estas características se clasifican como hogares sin emigrantes.

Aunque Diagnos y el censo constituyen las dos fuentes numéricamente más grandes que existen sobre los emigrantes dominicanos, sus limitaciones son también obvias. Ninguna de las dos capta información sobre hogares que han emigrado sin dejar miembros detrás. Tampoco captan a los emigrantes ping-pong que algunas etnografías han identificado como común o prevalente en la República Dominicana. Por ejemplo, en el caso de Diagnos no se incluyen los emigrantes que estuvieron en los Estados Unidos menos de un año, y que después de unos meses en los Estados Unidos regresaron a Santo Domingo por una temporada más o menos larga, para volver de nuevo a los Estados Unidos. Estas limitaciones hacen imposible calcular ni aún aproximadamente la magnitud del flujo migratorio, pero permiten empezar a construir un perfil socio—demográfico del emigrante.

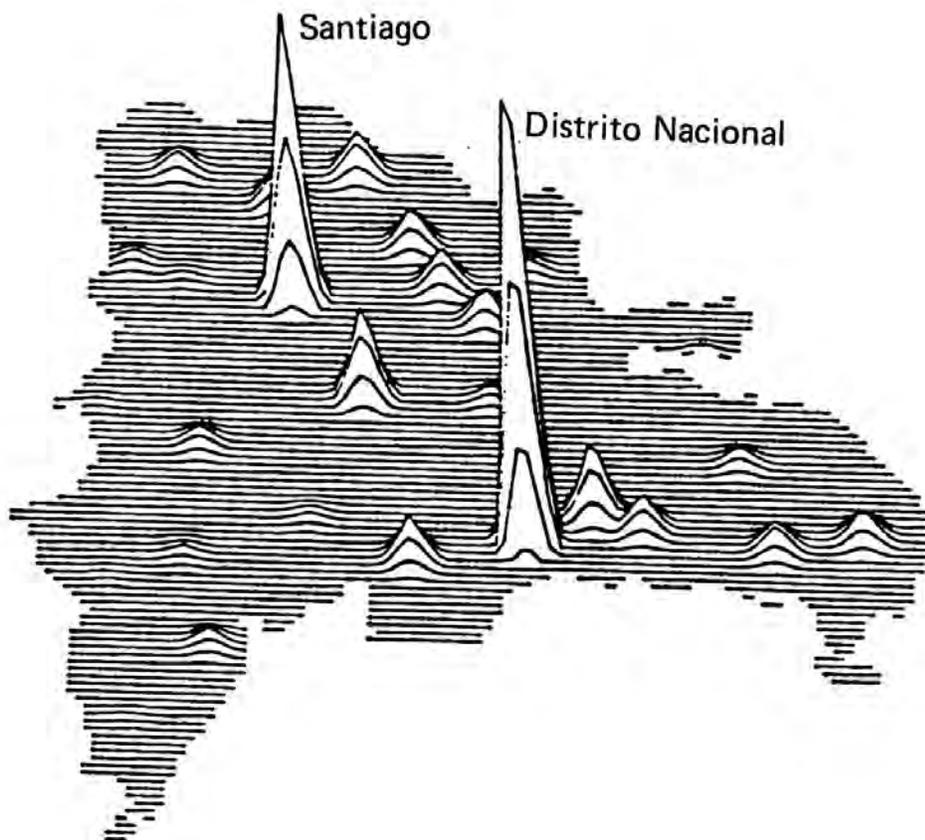
RESULTADOS

Los resultados del análisis de estas dos fuentes de datos coinciden en presentar una imagen del emigrante con las siguientes características:

- 1) El flujo mayor de la emigración internacional de la República Dominicana es para los Estados Unidos y Puerto Rico.
- 2) Los emigrantes proceden preponderantemente de centros urbanos. Como se puede observar en la Figura 1, el eje Santo Domingo-San Cristóbal y Santiago, las dos áreas metropolitanas más grandes del país son también las que exportan mayor número de emigrantes.

FIGURA 1

HIJOS QUE VIVEN EN EL EXTRANJERO EN 1981
SEGUN DECLARACION DE LA MADRE, POR PROVINCIA



FUENTE: VI Censo Nacional de Población y Vivienda 1981, Oficina Nacional de Estadística. Santo Domingo: Oficina Nacional de Estadística, Agosto 1984.

3) Su estrato social es de clase media. Se puede pensar que la emigración de la clase media y alta, es producida por las dificultades que estos grupos sociales tienen en encontrar un nivel de vida que corresponde a su expectativa de clase media, no tanto dominicana, sino estadounidense, y no necesariamente por razones de desempleo.

CUADRO 1
EMIGRANTES Y NO-EMIGRANTES
POR CLASES SOCIALES (o/o)

EMIGRANTES	RURAL	URBANO			TOTAL	(No.)
		Baja	Media	Alta		
Todos los emigrantes	24	17	52	8	100	49,963
Jefes de Familias	12	17	59	12	100	11,529
Emigrantes excepto los que emigraron por estudios	27	19	49	6	100	40,467
Jefes de familias que emigraron a E.U. y Puerto Rico	14	17	61	8	100	9,094
No-emigrantes	53	28	18	2	101	738,006

FUENTE: Diagnos Survey, 1974.

4) Su nivel educativo es también bastante superior al de las personas que no emigran.

CUADRO 2
NIVELES EDUCATIVOS
DE LOS JEFES
DEL HOGAR
(o/o)

EDUCACION	EMIGRANTES	NO-EMIGRANTES
Alfabeto	96	61
Más que Primaria	70	18
Tiene Algún Estudio Universitario	31	3
(\$)	(11,530)	(149,391)

FUENTE: Diagnos Survey, 1974.

5) Como se puede observar en el Cuadro 3, aún entre la población rural, los emigrantes parecen provenir de estratos socio-económicos más aventajados.

CUADRO 3
ALGUNAS CARACTERISTICAS
DE HOGARES RURALES
DE EMIGRANTES Y NO EMIGRANTES

	Emigrantes (o/o)	No-Emigrantes (o/o)
Alfabeto	61	37
Más que Primaria	22	7
Algún Estudio Universitario	1	1
Más que Cuatro	42	11
Tiene TV, Refrigerador, Radio y Plancha, Electricidad	40	20
Retrete con agua corriente	12	4
Cuarto de Cocina	83	78
(\$)	(9,834)	(81,153)

FUENTE: Diagnos Survey, 1974.

6) La distribución por sexo es bastante semejante (53 o/o hombres).

7) La razón más común para la emigración es la económica: un 60 o/o declararon ser ésta la razón para abandonar su país.

CUADRO 4
RAZONES PARA EMIGRAR
POR SEXO
(o/o)

	HOMBRE	MUJER	TOTAL
Desempleado	30	31	30
Para ganar dinero	37	23	30
Para estudiar	18	18	18
Para estar con parientes	10	19	7
Otros	5	9	7
Total	100	100	99
(N)	(26,168)	(23,251)	(49,419)

FUENTE: Diagnos Survey, 1974.

8) El Cuadro 5 sugiere que cuanto más bajo es el nivel económico mayor es la posibilidad de que la emigración sea por razones económicas.

CUADRO 5
RAZONES PARA EMIGRAR
POR CLASE SOCIAL
(o/o)

	RURAL	URBAN		
		POBRE	MEDIA	ALTA
Desempleado	39	38	26	13
Para ganar dinero	44	35	26	7
Para estudiar	9	8	23	46
Para estar con parientes	5	16	18	12
Otros	4	3	7	22
Total	101	100	100	100
(N)	(11,798)	(8,246)	(25,768)	(4,137)

FUENTE: Diagnos Survey, 1974.

12) Como puede verse en el Cuadro 7, los emigrantes que retornan a la República Dominicana tienen ingresos más altos que los dominicanos que no emigraron. Los ingresos de los emigrantes que regresaron son incluso superiores a los de las personas que tienen familiares en los Estados Unidos.

CUADRO 7

INGRESOS DE LA POBLACION
SEGUN ESTADO MIGRATORIO
(SOLAMENTE DOMINICANOS)

Ingresos en RD\$	Grupos Totales (o/o)	Migran- tes re- gresados (o/o)	Otros miembros de emi- grantes (o/o)	Miembros de hogares no emigran- tes (o/o)
RD\$ 0	4	2	4	4
1-124	25	7	24	25
125-249	20	10	19	20
250-499	8	18	9	7
500-749	2	14	3	2
750-9998	1	15	2	1
S.I.	41	33	38.1	40.9
TOTALES	100	100	100	100
(\$)	1,731,104	9,463	185,048	1,536,593

FUENTE: VI Censo Nacional de Población y Vivienda 1981, Oficina Nacional de Estadística, Santo Domingo: Oficina Nacional de Estadística, Agosto 1981

9) El emigrante tiende a ser joven, el 85 o/o ha emigrado antes de los 40 años, es decir, en los años más productivos de su vida, y se puede suponer que un buen porcentaje de los que emigran después de esa edad son padres que van a vivir con sus hijos.

10) Contrariamente a las inmigraciones internacionales que había experimentado Estados Unidos anteriormente, en el caso de los dominicanos, un número alto, el 39 o/o de los que habían emigrado, regresan a Santo Domingo. Pero hay que indicar que el censo de 1981 sólo encuentra 2,915 dominicanos que habían nacido en los Estados Unidos o Puerto Rico, la mayoría de los cuales son probablemente hijos de dominicanos. Por tanto, se puede concluir diciendo que muy pocos hijos de dominicanos nacidos en los Estados Unidos regresan a la República Dominicana.

11) La posibilidad de regresar aumenta con el estrato social: cuanto más alta es la clase social mayor es la posibilidad de regreso: entre la clase alta de cada 100 emigrantes 79 regresan, entre la clase baja solamente el 29 o/o, entre los campesinos es aun más bajo: 23 o/o.

CUADRO 6
TASAS DE RETORNO
POR CLASE SOCIAL

Clase Social	TODOS LOS EMIGRANTES			
	Emi- grados	Regre- sados	Emg./Reg.	Reg./Emg.
Rural	11,799	2,600	4.5	.22
Urban-pobre	8,247	2,623	3.1	.32
Urban-media	25,770	10,927	2.4	.42
Urban-alta	4,137	3,458	1.2	.84
=====				
Todos los emigrantes excepto los que emigraron para estudiar.				
	Emi- grados	Regre- sados	Emg/Reg.	Reg./Emg.
Rural	10,785	2,488	4.3	.23
Urban-pobre	7,578	2,175	3.5	.29
Urban-media	19,050	7,975	2.5	.40
Urban-alta	2,246	1,782	1.3	.79

FUENTE: Diagnos Survey, 1974.

13) Los emigrantes que regresan también tienen un nivel educativo muy superior al resto de la población. En otras palabras, la reinserción en la economía de los que regresan es muy favorable, lo que se debe en parte, a que, como se ha indicado anteriormente, los emigrantes son en su mayoría de clase media y alta, y en parte a la riqueza y/o educación que obtienen durante la emigración.

CUADRO 8

FUERZA LABORAL SEGUN EDUCACION Y ESTADO MIGRATORIO (Solamente Dominicanos)

Nivel Educa-	Todos Trabaja-	Emigran-	Otros miem-	Miembros
(Años)	(o/o)	(o/o)	(o/o)	(o/o)
1-6	58	29	49	60
7-8	17	18	17	17
9-12	17	29	22	17
> 12	8	25	12	7
TOTAL	100	100	100	100
(\$)	1,270,332	9,037	144,227	1,117,068

FUENTE: VI Censo Nacional de Población y Vivienda 1981, Oficina Nacional de Estadística, Santo Domingo: Oficina Nacional de Estadística.

ESTIMATIVOS SOBRE EL FLUJO MIGRATORIO

Como he indicado anteriormente, las encuestas no son los instrumentos adecuados para calcular el tamaño de la emigración internacional. Una técnica demográfica para calcular el tamaño de la emigración internacional es el seguimiento de los cambios poblacionales por cohortes. Se puede suponer que si no hay razones especiales como guerras, que expliquen la disminución del tamaño de la población, las diferencias en el tamaño de cohortes en censos sucesivos que no se pueden explicar con las tablas de mortalidad se pueden atribuir a la emigración internacional. La misma técnica se puede aplicar a las diferencias en las tasas de edad por sexo. El problema en la aplicación de estas técnicas en la República Dominicana es, como se ha indicado anteriormente, la existencia de un flujo migratorio muy grande de Haití, quizá de igual tamaño al que sale de Santo Domingo para los Estados Unidos, una parte del cual es también ilegal. Es difícil, por tanto, estimar el porcentaje de esta población que es captada por el censo. La Oficina Nacional de Planificación estimó que en 1981 había 306,000 haitianos en Santo Domingo⁴. Los haitianos censados en 1981 eran solamente 60,000, y en un apartado del censo en el que se pedía al encuestador identificar los haitianos, a través del idioma o características raciales, se encontraron solamente 75,500, número muy inferior al estimado por la Oficina de Planificación⁵. Es probable que los haitianos prefieren no ser identificados como tales y se "convierten" en dominicanos, o se ocultan durante los censos. En definitiva, dadas las características especiales de la República Dominicana de inmigración y emigración internacional, es imposible usar el análisis de cohortes a través de los censos para estimar el número de dominicanos que residen en los Estados Unidos.

Otro problema de enumeración que merece la pena mencionar es el de los hijos de dominicanos nacidos en los Estados Unidos. Báez Evertsz y D'Oleo Ramírez estimaron que el número de hijos de dominicanos residentes en los Estados Unidos podía estar entre 57 y 130,000.⁶ Pero los hijos nacidos de padres dominicanos nacionalizados en los Estados Unidos tienen nacionalidad estadounidense, aunque culturalmente sean dominicanos. La decisión de incluir o no incluir a estos grupos, que en términos numéricos puede ser bastante significativo, entre los dominicanos que residen en los Estados Uni-

dos es arbitraria. De acuerdo al censo de 1980 de los Estados Unidos, residían en este país 190,000 personas nacidas en la República Dominicana que residía en los Estados Unidos y en Puerto Rico.⁷ Diferentes observadores de la emigración dominicana a los Estados Unidos han sugerido que el número real de dominicanos en los Estados Unidos oscila entre 300,000 y 500,000, unos pocos llegan hasta considerar que son 800,000.

En definitiva, es posible que entre un 7 y 15 o/o por ciento de la población dominicana se encuentre en los Estados Unidos y que el número de ilegales o indocumentados es casi tan alto como el de los legales.

La entrada y permanencia ilegal en los Estados Unidos se consigue de diferentes formas: con documentos falsificados, cruzando en lanchas 'piratas' el estrecho de Mona, o simplemente permaneciendo más tiempo del permitido por la visa de turista o de estudiante. Por ejemplo entre 1966 y 1976 entraron en los Estados Unidos con permisos oficiales de visita temporal un millón doscientos mil dominicanos.

EFFECTOS DE LA EMIGRACION PARA LA REPUBLICA DOMINICANA

Los efectos de la emigración internacional para la sociedad emisora son positivos y negativos. Generalmente se han considerado como efectos positivos las remisiones de dinero que muchos de los emigrantes hacen con regularidad a sus familias, sobre todo los que pertenecen a los estratos más bajos. Otro efecto positivo es el alivio al desempleo y al descontento político que éste genera, aunque quizá la clase dominante es la que en último término se beneficie más de ello (es decir, puede ser negativo para las clases dominadas o mayorías al permitir diferir cambios socio-económicos necesarios). Un tercer beneficio es el mejoramiento de los niveles educativos de muchos de los emigrantes. También puede considerarse como beneficioso para la República la inserción en la fuerza laboral de los emigrantes que regresen que, como se ha visto, es muy favorable; generalmente regresan con capital, y con experiencia. Por ejemplo, en un estudio de una pequeña comunidad rural, un investigador encontró que los emigrantes que volvían a su pueblo creaban puestos nuevos de trabajo al invertir

sus ahorros en pequeños negocios locales⁸. También, las mujeres emigrantes que regresaban contrataban a otras para los trabajos domésticos que antes habían hecho ellas.

Hay también un saldo negativo en el libro de cuentas de la emigración dominicana a los Estados Unidos. En un estudio en Santiago, la segunda ciudad del país, la investigación evidenció que "las divisas frecuentes de 'dominican-yorkers' han contribuido a producir un deseo por los bienes de consumo extranjeros y por los estilos de vida que no se pueden adquirir en el país"⁹. Podemos añadir que los frecuentes contactos promueven el consumismo: una parte de la riqueza generada en los Estados Unidos se gasta en consumo de bienes y artefactos de poca utilidad para el desarrollo del país, que responde más a la cultura de una economía de consumo como la de Estados Unidos que a la de una cultura tercermundista como la es la de la República Dominicana.

También se encontró en Santiago que la emigración aumentaba el número de hogares en los cuales el jefe de familia era una mujer. De acuerdo a esta investigación, en Santiago, la emigración, por ser selectiva desde un punto de vista económico y social, no tenía el efecto de disminuir de una forma apreciable el desempleo o el subempleo. Aún más, muchos de los emigrantes que regresaban eran profesionales o técnicos y no podían encontrar trabajo al regresar, lo que no parece estar de acuerdo con la información que hemos encontrado en el censo (véase el Cuadro 7), y con nuestra interpretación de que los emigrantes que regresan experimentan una inserción favorable en la fuerza laboral.

Grasmuck descubrió en una comunidad rural que la población emigrante, por su situación económica más aventajada, tendía a dejar sus tierras sin cultivar o convertirlas en tierras de pasto¹⁰. En otra comunidad rural, esta autora encontró también que, por las mismas razones, la productividad agrícola era más baja entre los emigrantes. Es decir, hay cierta evidencia para afirmar que en algunas regiones, la emigración tiene un efecto negativo en la agricultura de los pequeños pueblos. Además, en sus estudios de comunidades rurales, Grasmuck sugiere que la emigración ha creado una situación de dependencia de las remisiones de dinero de los familiares que residen en los Estados Unidos. Esta situación, agrega la autora, puede ser

muy peligrosa para las economías locales, por la disrupción que se crearía cuando, por cualquier razón, dejaran de recibirse.

Finalmente, algunos autores han considerado que la magnitud de la emigración dominicana a los Estados Unidos, así como también del retorno, y la existencia de lazos familiares extensos en los dos países (que contribuye a visitas frecuentes de dominican-yorkers a Santo Domingo y de dominicanos a los Estados Unidos) está teniendo un impacto notable en la cultura del país.¹¹ Alguna de esta influencia es muy negativa, como por ejemplo el incremento acelerado del tráfico y consumo de drogas.

NOTAS

1. Oficina Nacional de Planificación y Oficina Nacional de Estadística. *La situación del empleo en Santo Domingo y Santiago en noviembre de 1979. Resultados de la encuesta de mano de obra*. Santo Domingo, 1981: 52–57.
2. Se puede encontrar una información más detallada sobre la encuesta Diagnos en A. Ugalde et al. "International migration from the Dominican Republic: findings from a national survey", *International Migration Review* 13: 52–57.
3. Para más detalles sobre el VI censo nacional de la población y vivienda de 1981 véase República Dominicana, *Censo Nacional de Población y Vivienda 1981. Resultados Definitivos. Distrito Nacional*. Santo Domingo, junio de 1986. Para la información contenida en el censo sobre inmigración consúltese E. Larson, "International migration and the labor force: a study of members of migrant households versus members of domestic households in the Dominican Republic". Tesis doctoral, Universidad de Texas, Austin, 1987.
4. Oficina Nacional de Planificación. "Participación de la mano de obra haitiana en el mercado laboral: los casos de la caña y el café". *PLANDES 56*, Santo Domingo, Editorama, 1981: 23.
5. Oficina Nacional de Estadística. *VI censo nacional de población y vivienda 1981*. Santo Domingo.
6. F. Báez Evertsz y F. D'Oleo Ramírez. *La emigración de dominicanos a los Estados Unidos: Determinantes socioeconómicos y consecuencias*. Fundación Friedrich Ebert, Santo Domingo, 1985.
7. U. S. Bureau of the Census. *1980 Census of population*. Vol. 1. Characteristics of population, parts 1 to 57b. Washington, D. C., 1984.

8. E. Georges. "Distribución de los efectos de emigración internacional sobre una comunidad de la sierra occidental dominicana". Trabajo presentado en la conferencia "La inmigración dominicana en los Estados Unidos". En el Museo del Hombre Dominicano, Santo Domingo, 27 al 29 de abril de 1983.
9. S. Grasmuck. "The consequences of Dominican urban-outmigration for national development: The case of Santiago". Trabajo presentado en la 32 Conferencia Anual del Center for Latin Studies, Universidad de la Florida, 7 y 8 de abril de 1983.
10. S. Grasmuck. "The impact of emigration on national development: Three sending communities in the Dominican Republic", *Development and Change* 15: 381–403.
11. El impacto negativo que tiene en la sociedad mexicana la penetración cultural de los Estados Unidos ha sido analizada por Carlos Monsiváis, "Penetración cultural y nacionalismo: el caso mexicano" En P. González Casanova, coordinador, *No intervención, autodeterminación y democracia en América Latina*. México: Siglo Veintiuno, 1983, p. 75–89.

8. E. G. G. "Districción de los efectos de la inmigración dominicana en la comunidad de los Estados Unidos." En la conferencia "La inmigración dominicana en los Estados Unidos." En el Museo del Hombre Dominicano, Santo Domingo, 27 al 29 de abril de 1983.

9. "The impact of migration on national development." The Law of Santiago, 2002.

10. "The impact of migration on national development." The Law of Santiago, 2002.

11. "The impact of migration on national development." The Law of Santiago, 2002.

11. El impacto negativo que tiene en la sociedad mexicana la penetración cultural de los Estados Unidos ha sido analizada por Carlos Monsiváis, "Patria y nacionalismo: el caso mexicano." En P. González Casanova, coordinador, *Intervención, subalternación y democracia en América Latina*, México: Siglo Veintiuno, 1988, p. 78-88.

1. Oficina Nacional de Planificación y Oficina Nacional de Estadística. *La migración de Santo Domingo y región de influencia de la zona de estudio.* Santo Domingo, 1981. 52-57.
2. Se puede encontrar una información más detallada sobre la encuesta Ogron en A. Guando et al. "International migration from the Dominican Republic: findings from a national survey." *International Migration Review* 13: 52-57.
3. Para más detalles sobre el VI censo nacional de la población y vivienda de la República Dominicana, Censo Nacional de Población y Vivienda 1981. Resultados Definitivos. Distrito Nacional. Santo Domingo, junio de 1982. Para la información más amplia en el censo sobre inmigración consultarse E. Larson, "International migration and the labor force: a study of members of migrant households versus members of domestic households in the Dominican Republic." Tesis doctoral, Universidad de Texas, Austin, 1987.
4. Oficina Nacional de Planificación. "Participación de la mano de obra haitiana en el mercado laboral." *Los roles de la café y el café*, PLANDES 56, Santo Domingo, Editorama, 1981. 23.
5. Oficina Nacional de Estadística. VI censo nacional de población y vivienda 1981. Santo Domingo.
6. F. Beez-Everly y F. D'Almeida-Ramírez. *La emigración de dominicanos a los Estados Unidos: Determinantes socioeconómicos y consecuencias.* Fundación Friedrich Ebert, Santo Domingo, 1985.
7. U. S. Bureau of the Census. 1980 Census of population. Vol. 1. Characteristics of population, parts 1 to 578. Washington, D. C., 1984.